

Capítulo 9

Construyendo nuevos horizontes, una educación desde sur

*Juan José García Pérez¹
Francisco Antonio Romero Leyva²
Gabriela López Félix³*

<https://doi.org/10.61728/AE24003964>



¹ Profesor Universidad Autónoma Indígena de México

² Profesor investigador Universidad Autónoma Indígena de México

³ Profesora investigador Universidad Autónoma Indígena de México

Introducción

La educación ha sido históricamente uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de las sociedades. En la actualidad, con un mundo cada vez más interconectado, se ha vuelto indispensable contar con sistemas educativos que promuevan la justicia social, la equidad y la inclusión. Sin embargo, este ideal se enfrenta a desafíos profundos, especialmente en los países del Sur global, donde los modelos educativos dominantes suelen ser importados desde contextos ajenos y carecen de un enfoque culturalmente contextualizado y auténtico. Estos modelos, ampliamente influenciados por las perspectivas del Norte global, imponen estructuras y valores que frecuentemente ignoran o desvalorizan las cosmovisiones y conocimientos de las comunidades originarias.

El presente capítulo examina la necesidad de construir una “educación desde el Sur”, una educación que no solo adopte un enfoque inclusivo, sino que también reivindique y revalorice los saberes, las prácticas y los valores locales. Este enfoque se enmarca en la corriente crítica de la “Epistemología del Sur”, una propuesta teórica que desafía la hegemonía de los paradigmas occidentales y aboga por la creación de conocimientos basados en las realidades propias del Sur. A través de este análisis, se busca no solo evidenciar las limitaciones de los modelos educativos hegemónicos, sino también proponer alternativas que promuevan una pedagogía crítica y liberadora.

En este sentido, educar desde el Sur implica reconocer y honrar los saberes ancestrales y las experiencias locales, situándolos en el centro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. A diferencia de la educación tradicional, que históricamente ha ejercido una función de dominación y asimilación cultural, la educación descolonizadora apuesta por la autonomía y la autodeterminación de las comunidades. Ejemplos de esta resistencia educativa pueden encontrarse en movimientos como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, donde los pueblos originarios de Chiapas han desarrollado un sistema de educación autónoma que responde a sus necesidades y realidades específicas. Este movimiento es un símbolo de la resistencia a las políticas neoliberales que, en nombre de la inclusión, imponen un modelo educativo homogéneo y distante de la vida y la cultura de las comunidades locales.

El enfoque del Sur nos invita a cuestionar las estructuras de poder en la educación y a replantear la relación entre el conocimiento y la identidad cultural. Este capítulo explora las dimensiones de esta propuesta educativa alternativa y sus implicaciones para los procesos de aprendizaje, la formación de identidades y la construcción de sociedades más justas y equitativas. Abordar la educación desde una perspectiva decolonial y crítica no solo permite una mayor participación de las comunidades, sino que también fortalece la identidad cultural y fomenta una ciudadanía activa, consciente y comprometida con el cambio social.

Así, en las páginas siguientes, se desarrolla una reflexión profunda sobre cómo la educación desde el Sur puede ser un medio para la transformación social, impulsando la diversidad de conocimientos y promoviendo horizontes educativos que respeten la dignidad y los derechos de todos los pueblos. Este capítulo invita al lector a cuestionar los modelos educativos tradicionales y a considerar la posibilidad de una pedagogía que abra espacios de diálogo, respeto y aprendizaje mutuo, construyendo así una educación inclusiva, horizontal y emancipadora.

Construyendo nuevos horizontes, una educación desde el sur

En un mundo cada vez más interconectado y dinámico, la educación se erige como un pilar fundamental para el desarrollo integral de las sociedades. Sin embargo, la globalización ha traído consigo la homogenización de modelos educativos, frecuentemente influenciados por paradigmas del Norte global que no siempre responden a las necesidades y realidades de otras regiones. En este contexto, la propuesta de “Construir nuevos horizontes, una educación desde el sur” emerge como una respuesta innovadora y necesaria. Este enfoque aboga por una educación que no solo reconozca, sino que también valore y potencie las diversidades culturales, sociales y económicas propias de los países del sur global.

Al centrarse en las experiencias, saberes y perspectivas locales, esta visión busca promover un desarrollo educativo que sea inclusivo, equitativo y sostenible, permitiendo a las comunidades del Sur forjar sus

propios caminos hacia el progreso y la justicia social. A través de una educación contextualizada y arraigada en su propio entorno, se abre la posibilidad de construir horizontes más amplios y significativos para las futuras generaciones, desafiando las narrativas dominantes y creando un espacio donde todas las voces sean escuchadas y valoradas.

En un mundo cada vez más globalizado, la educación juega un papel fundamental en la formación de ciudadanos críticos, conscientes y comprometidos con la construcción de un futuro más justo y equitativo. Sin embargo, el enfoque dominante en la educación a menudo refleja perspectivas y valores occidentales, dejando de lado las voces y experiencias del Sur global. La importancia de construir nuevos horizontes educativos desde una perspectiva del Sur es reconocer y valorar la diversidad de conocimientos, culturas y contextos sociales que existen más allá de los paradigmas occidentales.

Los pueblos originarios que históricamente han sido marginados educativamente, políticamente, económicamente, siempre se han regido por lo que estipule el sistema político de Estado neoliberal y por la educación occidental. La historia muestra cómo fueron invadidos, conquistados, evangelizados y sobre todo cómo fueron poco a poco educados en un sistema que no era de ellos, obligados a aprender un idioma que no era de ellos, la occidentalización a través de la castellanización prolongándose así en una situación de desventaja.

Este silencio de los olvidados, este silencio de estos oprimidos que nos devela Paulo Freire, este silencio de los subalternos, está apuntando a una relación entre teoría y práctica. Esta disonancia entre teoría política de emancipación y práctica de emancipación sucede porque la parte más importante de la teoría crítica fue elaborada en el norte global, mientras que las prácticas transformadoras de la sociedad suceden en el sur (Gutiérrez, 2011).

Gutiérrez (2011a) comenta en su artículo "Pensar desde el sur" que aprender con el sur, es decir, construir una Epistemología del sur, apunta a una comprensión del mundo mucho más amplia que la que nos da la comprensión occidental, de un mundo de gran diversidad. Por ello creemos que no es posible una teoría general que pueda dar cuenta de toda esta diversidad del mundo.

Desde ese punto de vista de investigación, se concuerda con el autor, que en realidad existen alternativas del conocimiento, alternativas de aprendizaje; no existe una sola verdad absoluta en el aprendizaje y en lo académico. Es necesario tomar en cuenta las diferentes formas de saberes existentes y por descubrir para construir un conocimiento basado en respeto, en igualdad y en absoluta autonomía.

Educación desde el sur es retomar los saberes tradicionales de los sabios comunitarios, como decía el profesor Aymara Walter Gutiérrez funcionario indígena de la educación en Bolivia donde señaló lo siguiente ante un grupo de internacional de investigadores de educación reunidos en un tradicional académico: aquí en Bolivia, se crea haciendo, no discursando, tenemos conocimientos no saberes, pensamos, no solo tenemos testimonio y no solo pensamos en indígena, pensamos en ustedes también (Martín y Corona, 2017) este mensaje está muy claro, que se puede hacer ciencia desde lo natural, lo cierto aquí existe grandes conocimientos y aprendizajes donde se puede construir una nueva educación sin menospreciar lo construido, lo aprendido.

Como comenta García Rincón (2015), en la actualidad, las estrategias de colonialidad se han mimetizado en otras más sutiles pero igualmente nefastas y contradictorias, como la institucionalización, la promoción de una ciudadanía común y la imposición de una identidad legitimadora homogenizante que habla de un país monocultural en donde, pese a que existen normas favorables para la diversidad, en sentido práctico no se asume la pluriculturalidad y la multiétnicidad como riqueza, sino como obstáculo.

Seguindo esta tesis, no es secreto a voces que las políticas neoliberales, cuando hablan de inclusión educativa, es meramente una falsa esperanza, ya que el término (inclusión) solo lo utilizan como una estrategia para los políticos y las políticas educativas para institucionalización y control, para aquellos que claman sus derechos; nos referimos a las comunidades más desprotegidas y marginadas de la sociedad.

De ahí la noción de una educación propia desalienante, liberadora o decolonial, que se complementa con la idea de un neocimarronismo epistémico. De hecho, el cimarronismo es la primera estrategia libertaria de los negros en América y constituye la guía indeleble en su permanente en-

frentamiento con las visiones hegemónicas de sociedad, cualesquiera que sean la época o el nombre que tomen: “élites dominantes”, “colonialidad del poder”, “capitalismo”, “neoliberalismo”, etc. (García Rincón, 2015).

Dentro del mundo globalizado en que se vive, el Estado tiene todo el peso y el poder de construir discursos con una univocidad pedagógica educativa sin importar la veracidad en la que se practica. Y el pensamiento de la otredad se ve nulo ante este discurso. Entonces nace la interrogación y las afirmaciones de que el Estado imparte una educación de dominación configurada en educación para control de la sociedad. Es allí donde existe la necesidad de empezar a desconstruir los conceptos educativos de Estado neoliberal para construir un nuevo concepto, nuevas formas de saberes y pensamientos desde el sur, fortalecer una educación insumisa, una educación donde los actores no sean solo los investigadores que piensan que así debe de ser la educación, más bien que la construcción de esta sea con el apoyo de los sabios comunitarios, actores que cuentan no solo con saberes tradicionales, sino también con los conocimientos científicos.

En México y especialmente en el sureste del estado de Chiapas, los pueblos nativos, en su mayoría tzotziles y tzeltales mayas, se han agrupado a través del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, así como en organizaciones indígenas, para construir una nueva alternativa de educación dentro del contexto de los usos y costumbres, ejerciendo sus derechos y su autonomía como pueblos originarios, la llamada “otra educación”, socializando y formando estrategias para atender a la niñez, a la adolescencia étnica chiapaneca. Aunque este tipo de educación en construcción ha batallado para articular los planes educativos formales, así como el reconocimiento del estado, siguen con el sueño de tener su propia educación donde quepan muchos mundos.

Como precisa Baronnet (2015): ...El proceso autogenerado de educación está orientado en los municipios autónomos a descolonizar la enseñanza, contribuye a reproducir en el aula el imaginario de la lucha por la tierra y por las demandas políticas y culturales del movimiento, así como los símbolos y los conocimientos asociados con la militancia en una organización revolucionaria como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que requiere altos niveles de compromiso y

de participación desde las asambleas comunitarias hasta las Juntas de Buen Gobierno.

Descolonizar el sistema educativo neoliberal no es una tarea fácil para los pueblos originarios, sobre todo cuando la propuesta viene desde abajo, desde una organización rebelde como lo es catalogado el EZLN. Los pueblos hacen una lucha y buscan una educación integral, no solo en la salud, alimentación, en la política o vivienda, sino también la libertad de expresión, el reconocimiento y respeto como pueblos originarios. También luchan por la esperanza siempre tan anhelada: el ejercicio y práctica de una verdadera autonomía. Como se puede ver, se busca descolonizar el pensamiento pedagógico oficial y se construye una nueva episteme, una nueva alternativa pedagógica para el pueblo y del pueblo, una lucha muy diferente, muy de ellos: no al racismo, no a la xenofobia, no a la marginación, dominación ni la exclusión, sí a la construcción del conocimiento crítico, la resolución de conflictos a través del diálogo, a través de la educación y la transformación social democrática.

La ideología y los saberes de estos pueblos originarios chiapanecos, organizados por las bases zapatistas, están en construir educación y ciencia donde se promuevan las culturas y tradiciones con respeto, el diálogo para poder enfrentar con conocimiento al mundo globalizado. Para ellos no existe un solo camino como ha hecho e impuesto el Estado para llegar al conocimiento; sostienen que existen muchos mundos de saberes como alternativas para construir el conocimiento, ser rebeldes con una educación propia liberadora, descolonizando los pensamientos pedagógicos oficiales, es el objetivo a alcanzar y lograr.

Pensar o educar desde el sur es retomar el derecho y construir ciencia desde la autonomía del pueblo y para el pueblo, donde la ciencia occidental les arrebató por siglos y se autotorgó el derecho de representar la otredad, los saberes ancestrales y, apropiándose de ellos, colonizando, exterminando lo natural.

Ahora bien, (Velasco Cruz, 2015) comenta que todos estos proyectos, alternativas o iniciativas parecen estar conscientes de que el Estado ha permitido, primero, su surgimiento y, de algún modo, también su existencia. Ya sea porque crean sus promotores (en este caso, los actores directos del movimiento indígena) que no le queda “de otra” a este ante

la fuerza del movimiento, o bien porque el derecho a la educación propia es ahora mismo una prerrogativa conferida a los pueblos originarios por las leyes nacionales e internacionales, o por las dos cosas a la vez, el caso es que el Estado se ha cuidado de actuar impunemente hasta ahora.

El hecho de que el Estado permita la existencia y el desarrollo de estas iniciativas indica un reconocimiento, implícito o explícito, de la legitimidad y la importancia de los movimientos indígenas. Este reconocimiento puede ser visto como una respuesta a la presión y la fuerza del movimiento indígena, que ha logrado posicionarse como un actor significativo en el panorama político y social.

En realidad, puede que el Estado no esté de acuerdo con las alternativas que se están presentando desde el sur, pero es visto que es necesario que los pueblos originarios necesitan construir nuevas ciencias, nuevos conocimientos, ejerciendo los derechos y autonomías que poseen, ya que no están dispuestos a esperar que el Estado desarrolle propuestas que no son de ellos ni para ellos. Es ahí donde la emergencia de construir una educación crítica surgida desde el sur, de ellos y para ellos, para descolonizar lo tradicional, lo colonial, lo occidental homogenizador (el oficialismo).

Existe una suerte de crisis del pensamiento crítico y el Sur ha ayudado a dar cuenta de ello, a develar tal paradoja siempre en busca de mejores horizontes analíticos, esta vez sin despreciar la riqueza de la diversidad y heterogeneidad de nuestra América (Quijano Valencia, 2021).

El autor identifica una crisis en el pensamiento crítico, lo cual puede interpretarse como una insuficiencia en las metodologías y paradigmas tradicionales para abordar y resolver los problemas contemporáneos. Esta crisis podría estar relacionada con la hegemonía de perspectivas eurocéntricas que no logran captar la complejidad y la diversidad de realidades fuera del ámbito occidental.

El Sur ha jugado un papel crucial en revelar esta crisis. Las experiencias y los conocimientos del Sur desafían las narrativas dominantes y aportan nuevas perspectivas que enriquecen el debate crítico. Esta contribución no solo expone las limitaciones de los enfoques hegemónicos, sino que también ofrece alternativas que son más inclusivas y representativas de la diversidad global.

Hacer ciencia desde el sur es pensar en otra alternativa muy diferente al pensamiento y adoctrinamiento occidental; es hacer una educación desde abajo, no como ha venido ofreciendo e imponiendo el Estado, más bien es construir una pedagogía crítica desde el conocimiento ancestral donde sea involucrada y respetada la autonomía y el conocimiento natural.

Siguiendo estas consideraciones, el Sur representa un espacio para despensar y repensar, y ante todo para cambiar nuestro entendimiento como condición para posibilitar cambios en el mundo, para desconfiar de nuestras certezas disciplinarias y profesionales, poniendo en tensión los esquemas de inteligibilidad para ampliar la mirada y las percepciones del mundo. Así que el Sur, como espacio existencial, como proyecto cultural y como experiencia histórica, representa un horizonte para pensar, mirar, habitar, leer de manera distinta y practicar otras cosas o hacer más cosas que se parezcan más a nosotros (Quijano Valencia, 2021a).

El Sur ofrece un horizonte alternativo para pensar y actuar. Este horizonte no solo sugiere nuevas maneras de interpretar y analizar el mundo, sino también nuevas prácticas y formas de vida que sean más congruentes con las identidades y necesidades de las comunidades del Sur. Este enfoque promueve una mayor congruencia entre el conocimiento y la práctica. El Sur no solo se entiende geográficamente, sino también como una entidad existencial y cultural. Representa un proyecto de vida y una manera de habitar el mundo que valora la diversidad y la pluralidad. Este enfoque permite practicar y vivir de maneras que reflejan mejor las identidades y realidades locales, promoviendo una autenticidad cultural y social.

En la actualidad, en América Latina y en México, teóricos e investigadores conocedores del tema han venido impulsando una educación diferente, una educación donde sus políticas son el desarrollo de las comunidades y los pueblos, tomando como vía alternativa la otra educación para y de todos, caminar hacia el reconocimiento de la autonomía y autodesarrollo sustentable. Son estas ciencias las que se deben de impulsar y fomentar en la sociedad que cada día pierde su esencia, su identidad por el mundo globalizado.

Como analiza Sandoval-Forero (2021), estudiar el discurso y la práctica del “desarrollo” hegemónico constituye una necesidad social y cien-

tífica que permita dimensionarlo desde la perspectiva crítica intercultural y contrastarlo con otros saberes en un ejercicio de “ecología de saberes” que posibilite otros conocimientos susceptibles de ser comprendidos, teorizados y aplicados en los diálogos y las relaciones interculturales horizontales justas entre gobierno, autoridades y sociedad civil, de manera que incidan en lo económico, social, ambiental e institucional para enfrentar con conciencia y compromiso los contextos comunitarios, regionales y nacionales.

Por eso los teóricos que se han dedicado a analizar el sistema educativo oficial que imparte el Estado, así como los pueblos y comunidades que se sienten amenazados de olvidar su identidad, han concluido que es necesario descolonizar el conocimiento oficial y construir un nuevo modelo horizontal pensado desde el sur. Por lógica, el progreso y el desarrollo serán el principal objetivo, velando siempre por el interés y el bienestar común de todos los pueblos originarios, siguiendo el horizonte para construir un nuevo mundo, por supuesto basado en la realidad y épocas en que vive la sociedad. La sociedad que necesita ser tomada en cuenta sus saberes y conocimientos para proponer una educación diferenciada a lo occidental tradicional.

Otros ejemplos son las pedagogías emergentes en el marco de los movimientos decoloniales de autonomía política, territorio y educación propia, así como las perspectivas educativas interculturales descoloniales. Desde la perspectiva crítica epistémica, las teorías de la decolonialidad tienen fuerte influencia en los procesos de descolonización del saber desde la reflexividad del pensamiento en América Latina y en las prácticas indígenas en educación vinculadas al territorio, la memoria y la educación propia (Bertely et al., 2013, citado por Castro Pozo y García Álvarez, 2016).

Estas pedagogías se centran en la recuperación y afirmación de la autonomía de los pueblos indígenas y otras comunidades marginadas. La conexión con el territorio es fundamental, ya que el territorio no solo es un espacio físico, sino también un componente esencial de la identidad y lo cultural. Las prácticas educativas que surgen en este contexto buscan fortalecer la soberanía y autodeterminación de estas comunidades; esta perspectiva crítica rechaza las estructuras de poder y conocimiento co-

loniales y aboga por la creación de nuevos paradigmas que reconozcan y valoren las epistemologías del Sur. La decolonialidad en la educación implica cuestionar y dismantelar los discursos y prácticas que perpetúan la dominación y exclusión colonial.

Visto desde este marco crítico de construir desde el sur, se propone una educación que aporte a la demanda de los pueblos originarios, incluyendo dentro del sistema educativo los saberes tradicionales propuestos por los sabios comunitarios, así como las historias y pensamientos locales, con el propósito de preparar nuevas generaciones con conocimientos ancestrales y ser guías de futuras generaciones. En un nuevo escenario de lucha por la equidad, por la justicia y la igualdad de conocimiento, se sostiene que es necesario desconstruir el pensamiento occidental para construir un pensamiento desde el sur, una ciencia con planes y estudios pensados para una opción horizontal de conocimiento.

En este sentido, pensadores como Freire (2002) proponen que es necesario construir una epistemología sobre la base de una comprensión integral del ser, partiendo desde el propio conocimiento, ya que la realidad de los otros se entiende solo cuando se percibe y entiende la propia realidad (citado por Galván-Cardoso y Siado-Ramos, 2021).

La realidad del occidente es muy diferente a lo que se vive y necesita la otredad. Una educación occidental es una educación de dominación, de aculturación y exterminio de los saberes culturales y tradicionales; se sigue sosteniendo que esta nueva alternativa educativa, propuesta desde abajo, siempre pensada desde su autonomía y su libre determinación, es prioridad. Educar de otra manera, no más sumisas, es de suma importancia. Se debe de contemplar que son nuevos tiempos y es necesario instruir nuevas generaciones para defender el futuro y el interés común, para todas las comunidades y todas las sociedades que anhelan una educación para todos.

Estermann (2015) comenta que “La colonialidad” no es el hecho (“neutral”) de que todos y todas somos productos de este proceso humano de la intertransculturación, que es un hecho histórico, sino que contiene un aspecto analítico y crítico que tiene que ver con involuntariedad, dominación, alienación y asimetría de estructuras políticas, injusticia social, exclusión cultural y marginación geopolítica.

Entonces la colonialidad es un fenómeno complejo y multidimensional que va mucho más allá de la simple interacción entre culturas. Se trata de un sistema de dominación y explotación que afecta todos los aspectos de la vida de las comunidades colonizadas. La comprensión profunda de la colonialidad es esencial para abordar y dismantelar las estructuras de poder que perpetúan la injusticia y la desigualdad en el mundo contemporáneo. Es necesario reconocer y desafiar estas estructuras, promoviendo una visión más equitativa y justa de la interculturalidad que respete la autonomía y dignidad de todos los pueblos.

La importancia de pensar desde el Sur puede ser un desafío, ya que los pensamientos del occidente están muy arraigados. Desconstruir para construir nuevas epistemologías críticas, lejos y diferentes del pensamiento dominante del norte, no es fácil, pero es de suma importancia su viabilidad para nuevos horizontes de conocimientos cimentados desde la justicia, igualdad y democracia. Más de 500 años hemos sido socializados y educados en un pensamiento diferente al nuestro; hemos sido educados en una educación donde lo nuestro se ha ido borrando poco a poco, que a través de la educación se ha ido adoptando nuevas miradas eurocéntricas y coloniales.

Pensar desde la descolonialidad es comprender que es necesario pensar desde el sur y para el sur, ya que eso implica descolonizar como nueva hermenéutica en busca de una nueva epistemología que imprima en su sello de lucha la reconstrucción y resignificación de nosotros como sujetos históricos que tienen su forma de pensar el mundo circundante, de habitarlo y de construirlo, creando nuestras propias categorías que hemos de recuperar a través de un revisionismo histórico que nos ayude a repensar la historia y a analizar la cultura de la que formamos parte (Suárez Huilen, 2021).

Para pensar desde la descolonialidad, ofrece una visión radicalmente transformadora que busca reconstruir y resignificar las identidades y conocimientos de los pueblos del sur, promover una nueva hermenéutica y una epistemología propia; se desafían las estructuras de poder colonial que han dominado la producción de conocimiento y la interpretación de la realidad. Este enfoque no solo empodera a los pueblos del sur, sino que también enriquece el panorama global del conocimiento al incorporar una diversidad de perspectivas y saberes.

Proponer nuevas alternativas, nuevas formas de pensar en el mundo de la ciencia es posible, pero es necesario el repensar para construir desde abajo otros saberes que impulsa la educación desde el sur, resolviendo problemas de la colonialidad donde los saberes son únicos y cuadrados. Desde el sur plantea una educación desde la igualdad y horizontalidad del conocimiento, desde lo natural, desde la democracia, por una educación de todos y para todos.

Estas alternativas serán posibles aun cuando el pensamiento lineal (occidental) siga dominando el mundo globalizado. Promover y construir desde el sur es promover una educación horizontal, construir un mundo donde los pensares y saberes de todos los pueblos sean tomados en cuenta. La descolonización del conocimiento occidental es un proceso esencial para reconocer y superar las estructuras de poder y dominación que han influido en la producción y difusión del saber.

Como ha señalado Said (1993, citado por De Sousa Santos, 2018), con frecuencia, el contexto imperial deshumaniza tanto a la víctima como al victimario y produce tanto en la cultura dominante como en la dominada “no solo concordancia y lealtad, sino una concepción rarefacta inusual en relación a las fuentes desde las que realmente se desprende la cultura y desde la que se derivan, en complicadas circunstancias, sus monumentos”.

Se retoma esta idea para abogar por una epistemología descolonial que pueda abordar y corregir estas distorsiones, promoviendo una comprensión más justa y equilibrada de las culturas del Sur. Este enfoque no solo busca restaurar la humanidad de las víctimas del imperialismo, sino también transformar las estructuras de conocimiento que perpetúan la desigualdad y la deshumanización.

La cultura dominante tiende a reinterpretar y apropiarse de las fuentes culturales de las sociedades colonizadas, despojándolas de su contexto original y significado. Este proceso despoja a las prácticas culturales de su autenticidad, presentándolas como exóticas o primitivas según los intereses del imperio.

Generar conocimiento desde el sur es un reto, porque primero se debe de comprender, entender y aceptar que el mundo occidental siempre ha dominado el conocimiento natural. Los conocimientos y saberes de los sabios comunitarios, los conocimientos del sur, han sido siempre

menospreciados por aquellos que desconocen la riqueza. En otras palabras, esta nueva forma de construir conocimiento se posibilita a que sean plasmados de forma clara, eficiente, representativa, con igualdad de conocimiento y sabiduría.

No se puede perder de vista que la educación desempeña un papel fundamental en la formación de individuos y sociedades, moldeando la manera en que percibimos el mundo y nuestras posibilidades dentro de él. Sin embargo, las prácticas educativas han sido históricamente dominadas por enfoques occidentales que no siempre reflejan las realidades y necesidades de las comunidades del Sur. La importancia de una educación desde el sur, es que se reconozcan y valoren las diversas perspectivas culturales, sociales y políticas presentes en estas regiones, a través de un enfoque crítico y reflexivo, buscando construir nuevos horizontes para la educación, promoviendo la equidad y la inclusión.

En otras palabras, una educación construida desde el sur se enfoca en valorar y rescatar los saberes y prácticas locales, promoviendo una pedagogía que responde a las realidades y necesidades específicas de las comunidades.

Alternativas resurgidas, como comenta (Mejía J, 2011), en su relación con los movimientos sociales, algunas de las expresiones como la investigación-acción participante, la educación popular, la teología de la liberación, develan ese carácter universal. Como parte de un proyecto de saber y poder, muestran que hay también un saber y un conocimiento que existe y es producido por grupos colonizados, subalternizados y negados en su saber, produciendo un fenómeno de subalternidad en el pensamiento muy visible en indígenas, afros y mujeres.

Interpretar a fondo el trabajo de Mejía implica entender cómo la IAP, la educación popular y la teología de la liberación no solo revelan la existencia de saberes subalternos, sino que también proponen una reconfiguración del poder a través del reconocimiento y la validación de estos conocimientos. Estos enfoques metodológicos y teóricos son esenciales para la emancipación y empoderamiento de los grupos históricamente marginados, contribuyendo a una sociedad más justa e inclusiva.

A manera de conclusión, la educación en un mundo globalizado debe ser un agente de transformación y desarrollo integral, adaptándose a las

diversas realidades culturales, sociales y económicas. La globalización ha traído consigo la homogenización de modelos educativos basados en paradigmas occidentales, que no siempre responden a las necesidades del Sur global. Por ello, la propuesta de “Construir nuevos horizontes, una educación desde el sur” se presenta como una solución innovadora y necesaria. Este enfoque promueve una educación inclusiva, equitativa y sostenible, que reconoce y valora la diversidad cultural, social y económica propia de los países del Sur.

Educar desde el sur implica recuperar y potenciar los saberes tradicionales y las perspectivas locales, creando una pedagogía que respete la autonomía y dignidad de todas las comunidades. Este enfoque desafía las narrativas dominantes y busca descolonizar el conocimiento, ofreciendo alternativas que enriquecen el panorama global del saber. La educación desde el sur no solo fortalece la identidad y el desarrollo de las comunidades locales, sino que también promueve una mayor justicia y equidad en el ámbito educativo.

La construcción de nuevos horizontes educativos desde una perspectiva del Sur requiere un esfuerzo consciente por parte de teóricos, investigadores y comunidades para dismantelar las estructuras de poder coloniales que han perpetuado la dominación y exclusión. Al promover una educación crítica y reflexiva, basada en los saberes ancestrales y la realidad local, se crea un espacio donde todas las voces son escuchadas y valoradas.

La educación desde el sur ofrece una visión transformadora que desafía las estructuras de poder y conocimiento dominantes, promoviendo una pedagogía que respeta y valora la diversidad. Este enfoque es esencial para construir un futuro más justo, equitativo y sostenible, donde las comunidades del Sur puedan forjar sus propios caminos hacia el progreso y la justicia social.

Referencias

- Baronnet, B. (2015). El Movimiento Zapatista y la Educación para la Autonomía. En Patricia Medina Melgarejo, *Pedagogías insumisas Movimientos Politico-pedagógicos y Memoria Colectivas de Educaciones otras en America Latina* (págs. 49-91). Juan Pablos Editor, S. A. <https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/847/L%202015%20-%20Pedagog%C3%ADas%20insumisas.pdf?sequence=7>
- Castro Pozo, M. U., & García Álvarez, L. F. (2016). Rutas para aproximarnos a la disputa por la interculturalidad desde la educación superior y los jóvenes indígenas en América Latina. En M. V. Di Caudo, D. Llanos Erazo, M. Camila Ospina (coordinadores), *Interculturalidad y educación desde el sur Contextos, experiencias y voces* (págs. 7-28). Editorial Universitaria Abya-Yala. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161004101819/Interculturalidad_y_educacion.pdf.
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las epistemologías del sur: para un pensamiento alterna*. CLACSO. https://estudogeral.uc.pt/bitstream/10316/81479/1/Construyendo%20las%20Epistemolog%C3%ADas%20del%20Sur_vol%202.pdf.
- Estermann, J. (2015). *Mas allá del occidente, apuntes filosóficos sobre interculturalidad, descolozación y el vivir bien andino*. Abya-yala. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=U-RZEAAAQBA-J&oi=fnd&pg=PA5&dq=descolonizar+el+occidente&ots=ywcu02rN-bq&sig=daXlUjUDgwCqd3JHFPB8U2czBms#v=onepage&q&f=false>
- Galván-Cardoso, A. P., & Siado-Ramos, E. (2021). Educación Tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, VII(12), 962 -975. <https://dialnet.unirioja.es>
- García Rincón, J. (2015). Educación Propia, Educación Liberadora o Pedagogía de la Desobediencia en las Comunidades Afro del Pacifico Sur Colombiano. En P. M. (coordinadora), *Pedagogías insumisas Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (págs. 73-91). Juan Pablos Editor, S. A. <https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/847/L%20>

- [2015%20-%20Pedagog%C3%ADas%20insumisas.pdf?sequence=7](#)
- Gutiérrez, C. (2011). Pensar desde el Sur. el problema indígena en Chile. *Revista de la Academia*, 16, 141-145. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/2889/141-145.pdf?sequence=1>
- Gutiérrez, C. (2011a). Pensar desde el Sur. el problema indígena en Chile. *Revist* Retrieved 30 de Agosto de 2023, from <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/2889/141-145.pdf?sequence=1>
- Martín, J., & Corona, S. (2017). *Ver con los Otros, Comunicación Intercultural*. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/ISBN>: 978-607-16-5034-4
- Mejía J, M. R. (2011). *Educaciones y Pedagogías Críticas desde el Sur*. Ministerio de la Educación. Retrieved 27 de Mayo de 2024, from www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/veaye/dgea/EDUCACIONES_PEDAGOCIAS_Bolivia.pdf
- Quijano Valencia, O. (2021). Pensar desde el sur. Ampliando las inteligibilidades para ampliar el horizonte de las posibilidades. En G. G. (editores), *Conocimiento y Cultura en America Latina* (págs. 17-37). Fondo Editorial Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/bitstream/handle/20.500.12746/5626/Conocimiento%20y%20Cultura%20en%20America%20Latina%20-%20CECCAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=17>
- Quijano Valencia, O. (2021a). Pensar desde el sur. Ampliando las inteligibilidades para ampliar el horizonte de las posibilidades. En G. (editores)Guarín Jurado, M. C. Ospina Alvarado, & P. A. Díaz Guillen, *Conocimiento y Cultura en America Latina* (págs. 17-37). Universidad de Manizales. <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2910/Conocimiento%20y%20Cultura%20en%20America%20Latina%20-%20CECCAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sandoval-Forero, E. A. (2021). *Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros*. Ediciones Universidad Autónoma. <https://doi.org/ISBN>: 978-607-98868-4-4
- Suárez Huilen, S. (2021). *La Zoncera Neoliberalista: Descolonizar Categorías Económicas – Pensar al Sur desde Sur*. Sur, pandemia y después. Instituto: Universidad Nacional de Lanús. Retrieved 11 de

marzo de 2024, from https://jornadasdesociologia2021.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2021/2175_256.pdf

Velasco Cruz, S. (2015). Movimiento Indígena en México y Educación Alternativa. En Patricia Medina Melgarejo, *Pedagogías insumisas Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (págs. 221-233). Juan Pablos Editor, S. A. <https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/847/L%202015%20-%20Pedagog%C3%ADas%20insumisas.pdf?sequence=7>

Educaciones y pedagogías interculturales para repensar la educación indígena.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2024
en los talleres gráficos de Astra Ediciones
Av. Acueducto 829, Colonia Santa Margarita, C. P. 45140,
Zapopan, Jalisco

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx
www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond 75g.
portada en cartulina sulfatada 12 pts.
El tiraje consta de 300 ejemplares

Este libro propone abordajes diversos del tema de la educación superior en escenarios de la denominada educación intercultural.

Tener la oportunidad de integrar distintos investigadores de universidades nacionales e internacionales nos permite tener un contexto amplio donde cada autor describe sus experiencias adquiridas a través del tiempo producto de su práctica educativa y sus proyectos de investigación.

ISBN: 979-13-87631-53-6



9 791387 163153 6



Consulta y descarga

